

## LIBROS

## CRÍTICAS

Robert GAUPP, *El caso Wagner*, Madrid, Asociación Española de Neuropsiquiatría, 1998.

Sobre la negra portada, un cuadro de Munch, *La enredadera roja*, destaca como una mancha sangrienta: a la espalda de un hombre enlutado que se aleja con la mirada vidriosa, una enredadera roja parece fluir desde las ventanas cubriendo la fachada de una típica casa centroeuropea casi idéntica a la que, fotografiada páginas adentro, veremos que habitó con su familia el maestro Ernst Wagner y posiblemente no muy distinta de la que albergaría a Robert Gaupp. «Horror, simple y llanamente horror», son las palabras que inician el prólogo de José M.<sup>a</sup> Álvarez a este libro, auténtico *psicotriller* –no podría haberlo más auténtico– surgido del tándem que en el primer tercio de este siglo formaron el psiquiatra Robert Gaupp (1870-1953) y el maestro parricida, pirómano, asesino, dramaturgo y paranoico Ernst Wagner (1874-1938). En 1914, Gaupp redactó este impresionante informe de más de doscientas páginas valiéndose de sus entrevistas con Wagner y de la autobiografía que, previamente a sus crímenes, había ido escribiendo tan terrible personaje. Los sucesivos informes periciales que le fueron siendo encomendados a Gaupp sobre este caso engrosaron sus numerosos estudios acerca de la paranoia, no siempre bien conocidos en nuestro ámbito (esta que aquí reseñamos es la primera traducción al castellano de lo que publicó en 1914), en apoyo de la existencia de formas clínicas comprensibles, abortivas y curables, esto es, en franca oposición a las tesis kraepelinianas imperantes. Pese a las acciones llevadas a cabo por el peritado, las páginas de *El caso Wagner* transmiten en todo momento el respeto del

psiquiatra por la «verdad» del paranoico así como su interés en seguir su ineluctable lógica interior: los hilos biográficos que conducirían desde la personalidad normal hasta la desintegración y desmoronamiento que supone la psicosis desencadenada, y desde este momento hasta el reajuste paranoico. Pero otra de las enseñanzas constantes de Gaupp –y hay que encuadrarla especialmente en su época– es que un delirio sólidamente edificado puede igualmente derrumbarse, que así como muchas formas de paranoia ven su desencadenamiento condicionado por el entorno, también su estabilización depende de los acontecimientos que aparezcan en la vida del paciente. Enfoque pues menos ominoso para éste, para su posibilidad de tratamiento, que el impuesto en la condena kraepeliniana a la cronicidad y al deterioro, en parte yatrogénicos.

En el prólogo antes citado, se atrae la atención del lector sobre la significación personal mórbida que da paso a la certeza delirante de Wagner y al acto criminal sistematizado, el cual parece proporcionar una primera y frágil estabilización a su psicosis; una vez ingresado, escribe una prolífica obra dramática a cuyo través es ya capaz de establecer un delirio más estabilizador: es el mayor escritor en lengua alemana pero otros le plagian. Mas, como subraya Álvarez, la aportación estabilizadora de la creación artística no es el único rasgo que emparenta a Wagner con Schreber, el otro paradigma de la paranoia, pues también el primero abogará por su responsabilidad como sujeto, pretenderá rechazar la incapacitación penal por su locura, si bien en una línea argumental distinta a la del magistrado, pues el maestro busca precisamente que la ley le castigue, que acabe con su vida. Sin embargo, no saquemos precipitadas

conclusiones tipo «paranoia autopunitiva»; en el ensayo que cierra este volumen, «Las enseñanzas de Wagner», Fernando Colina nos repite uno de sus acertados *Leitmotive*: «todos nuestros saberes sobre el delirio, la psicosis o la paranoia necesitan una generosa elasticidad si no quieren verse desbordados por la confusa realidad [...]. Porque la confrontación interna de afectos y representaciones alcanza en la psicosis una intensidad desconocida, una extrañeza que la aleja de nuestra comprensión, rebelándose ante nuestros esquemas teóricos, en general rígidos pero titubeantes. De ese modo, la culpa y la inocencia, el delirio y la razón [...], se alternan, se suceden y se simultanean de una forma que compromete al psicopatólogo y le obliga a rectificar y matizar permanentemente». Colina, que ya en esta *Revista* habló recientemente sobre las relaciones –más bien no-relaciones– entre paranoia y amistad, se adentra en las enseñanzas de la escritura dolorida y grandilocuente del maestro Wagner, desposeído hasta de verdaderos enemigos, y en su dificultosa búsqueda de un discurso que le permita resignificarse ante sí mismo y ante los demás. Los dos presentadores analizan desde distintos ángulos el informe de Gaupp y dejan pocos resquicios que escrutar al comentarista. Pero, creemos, quizá no es sólo *more psicopatológico* por lo que ambos se hayan ido a fijar en el tema de la escritura. Dado el protagonismo que lo literario adquiere en este libro singular, nos dejaremos aquí llevar por alguna de sus facetas.

Es sabido que André Gide, lector exigente y entre otros que no lo han sido menos, sintió predilección por la entonces naciente «novela negra». En sus diarios de 1942 a 1949 dejó varias veces patente su admiración por Dashiell Hammett, en especial por *Cosecha roja*. La prosa seca y ágil del nor-

teamericano, la ambigüedad moral y la dureza de sus personajes, conmovieron el instinto literario de Gide y le pusieron ante la evidencia de que si bien tales ficciones no despertaban la identificación buscada hasta entonces por casi toda la literatura europea del momento, no dejaban por eso de atraer, y más aún de promover una suerte de aprendizaje vital sustentado en la emoción de compartir una experiencia excepcional, tanto desde el punto de vista intelectual como desde el meramente humano. Pues bien, algo semejante ocurrirá a cualquier lector que se acerque a la prosa de Gaupp (posiblemente embellecida por la traducción de Juan José del Solar) y a las numerosas citas textuales que decide transmitirnos de todo lo dicho y escrito por su paciente Wagner. Como en una auténtica novela negra, se alternan el relato del asesino y la reflexión de su investigador; la visión del primero, lastrada por un *fatum* en gran parte elegido, con la mirada del segundo, quien se ve obligado a hacer que encierren al otro de por vida aunque entienda algunas de sus «razones» (y en este caso el encierro adquiere una trágica dimensión dialéctica, pues no es un encierro penal, ejemplarizador, ni aquí el «detective» obra por su sustento, sino que se produce por el paradójicamente cruel humanitarismo de no ajusticiar a un loco, a un «irresponsable», y eso que éste así lo reclama y lo argumenta insistentemente, y además ambos coligen que el perpetuo encierro puede ser castigo peor).

Por otro lado, resulta imposible que las aldeas recorridas por Wagner, primero en su periplo profesoral y después en su fulminante *raid* asesino, no nos evoquen los oscuros y opresivos pueblos que otro escritor germanófono –por citar sólo uno–, Thomas Bernhard, ha disecado en sus novelas, villorrios plenos de tensiones pri-

marías contenidas que imaginamos máximas en el ambiente previo a la Primera Guerra Mundial. Quizá no es sólo la voz del delirante la que alza Wagner cuando afirma que «no era él el enfermo mental, sino toda Europa por sacrificar a sus jóvenes, su esperanza de futuro». Quizá este hombre profundamente escindido no es el único que mantiene una doble vida, una doble moral —«Si es que soy un idiota, entonces lo he sido durante muchos años y es un idiota el que ha impartido clases en D., sin que nadie se diera cuenta»— en un mundo en el que, volviendo a Bernhard (*In hora mortis*), «el hombre sólo ama / el hacha», y así en Wagner se haría realidad otro verso bernhardiano: «Salvaje crece la flor de mi cólera».

Pero no sociologicemos demasiado la locura de Wagner, posiblemente más personal, más *subjetiva*, ni por esto último la poeticemos. Quizá nos ayude mejor a entenderla —al menos narratológicamente— el más famoso personaje del mentado Hammett, el cínico Sam Spade, agente de La Continental y protagonista de tantos de sus relatos, cuando en *El halcón maltés* cuenta a su acompañante la historia de Flitcraft, hombre próspero y gris, esposo y padre monótono, que al librarse por un pelo de ser fortuitamente aplastado por una viga de cemento comprende que se ha estado engañando, que en la naturaleza de las cosas no figura el que la vida, como él creía, sea algo limpio, ordenado, sensato y responsable, sino que el mundo no es inteligible desde un punto de vista ético y que lo más razonable es la irracionalidad. Espantado ante el error de haber sido razonable *contra natura*, Flitcraft abandona a su familia sin decir adiós, desaparece sin sentirse culpable, y años después, a pocas millas de distancia de su antiguo hogar y ya

pasado el susto revelador, funda otra existencia exactamente igual a la anterior... y esto es lo que sobrecoge más al cínico Spade. Como la naturaleza sólo puede imitar al arte, el destino de Wagner será más terrible. Su altivez de paranoico, que le hace escribir «[...] sois tan triviales que jamás podréis ser locos», le impide cualquier adaptación no violenta. Incapaz de abandonar un matrimonio y una paternidad que íntimamente no desea asumir, incapaz de sobreponerse al choque de pensarse un zoofílico (la «viga de Flitcraft» de Wagner, si la hubo), incapaz también de poner en duda los saberes de maestro que apoyaban la certeza de que su descendencia heredaría su degeneración, e incapaz de librarse de una personal rectitud que le llevará a matar a sus hijos para que no sean ni sufran como él, no puede detener ya el proceso de una locura que ni siquiera logrará ahogar en sangre. Su mujer y sus vecinos caerán bajo sus manos inmediatamente después. Esa alternancia imparables que menciona Colina ha hecho presa en Wagner. Escribir su autobiografía no le ha estabilizado, sus defensas han caído enredadas entre sí, y su sentido de la responsabilidad le lleva al crimen a través de una sobrecogedora racionalización. Aun invocando al *thanatos* freudiano, el lector convivirá con la duda de si el profundo deseo de Wagner, quizá proveniente de una oscura animalidad, no obedecería —«Horror, simple y llanamente horror»— a la ancestral necesidad de matar.

¿Cuál fue pues la «enfermedad» de Wagner, cuál su «fenómeno elemental»? Quizá él mismo estuvo a punto de saberlo cuando, desde algún lado de su espejo, escribió una de sus frases aforísticas: «De todos los productos humanos el hombre es precisamente el peor». Si algo evoca sin vuelta atrás este hermoso libro es una conocida

reflexión de Nietzsche: «El que lucha contra el monstruo debe tener cuidado de no convertirse en monstruo. Cuando miras al abismo durante largo tiempo, el abismo comienza a mirarte a ti». Ahora, en castellano y sin literaturas, discútanlo los psicopatólogos.

Ramón Esteban Arnáiz

Pierre JANET, *L'automatisme psychologique*, París, Odile Jacob, 1998.

Después de unos años de olvido, en los que era muy difícil encontrar en Francia los libros del longevo Pierre Janet (1859-1947), la activa editorial parisina Odile Jacob acaba de publicar *L'automatisme psychologique* texto fundamental del psicólogo y neurólogo, aparecido hace más de un siglo, al que seguirán muy pronto dos obras importantes, de épocas dispares: *Névroses et idées fixes* (1898) y *De l'angoisse à l'extase* (1926). Sólo se habían editado últimamente por la Sociedad Pierre Janet, en el año 1974 el primero y en el 1976 el tercero. Ello muestra, con todo, la vigencia cien años después de un influyente autor del período en el que se verifica el empuje freudiano, pero de quien se carece de escritos en castellano hoy.

Filósofo de formación, *L'automatisme psychologique* es, con ese título, la tesis de filosofía que sostuvo en la Sorbona en 1889 (pues se doctoró luego en Medicina en 1893). Pero es que, como Janet resaltó, él no se centraba en el libre albedrío o en la voluntad («en las formas más elevadas de la actividad humana»), sino «en las formas más simples, más rudimentarias de ésta, en la actividad automática». De ahí el estudio sobre las ideas fijas, los delirios, las aluci-

naciones, sobre todo un mundo inconsciente completamente ajeno a la luz y al control individual, al que habría que remodelar mediante procedimientos catárticos.

Janet, discípulo destacado de J.-B. Charcot, dirige el laboratorio neuropsiquiátrico de la Salpêtrière, y sucede luego a su otro maestro, T. Ribot, en 1902, ocupando la posición académica más relevante: la cátedra de psicología experimental del Collège de France. Desde allí impulsa con fuerza un trabajo psicológico comparativo, de observación y experimentación, que le había ocupado ya varios años, y que tiene cierto arranque similar a los de Breuer y Freud (quien reconoce sus indagaciones, p. ej., en los *Ensayos sobre la vida sexual y la teoría de las neurosis*, cap. 3). Janet trata de mostrar la existencia de leyes autónomas, propias de los fenómenos psíquicos e independientes del funcionamiento orgánico; aunque pensando no en una actividad paralela (en un proceso que lleva su propio dinamismo) sino en un fallo, una *psicastenia*: una debilidad que impide la integración personal y que conduce a la disociación de la personalidad. El modelo lejano es el simplificador de John Brown, de 1780, para quien las enfermedades serían por exceso de estimulación o por defecto de ella (asténicas), una división abandonada en general, aunque retomada por Beard en 1869 con su idea de *neurastenia* que tuvo gran resonancia por entonces.

Así en *Les obsessions et la psychasthénie* (1903), trabajo al que se le pueden asociar sus lecciones en el Collège, *Force et faiblesse psychologiques* (1930), habla en efecto de una *psicastenia* como déficit de fuerza psicológica, como una disminución del nivel de energía mental (que fue incluso utilizado por el joven Lacan). Una energía que puede considerarse bien como fuer-

## LIBROS

za, bien como tensión, siendo ambas necesarias para lograr síntesis superiores, distintas en el espacio y especialmente en el tiempo, y cuya carencia supone un descenso de facultades, una mutilación. En ambos libros o en *Les névroses* (1909), la psicoterapia aparece más bien como una persuasión que conduciría a la eliminación de recuerdos perturbadores (catarsis), aunque también se aplica a la transformación del medio en el que vivía el paciente. Su análisis de la *tensión* psicológica se prolonga en un segundo grupo de trabajos, acaso con otra envergadura, como son *L'évolution de la mémoire* (1928), *L'amour et la haine* (1932), dejando de lado el entonces famoso *Tratado de psicología*, que publica en 1928 con G. Dumas.

Además Janet adquiere otra resonancia en el campo de la cultura, dado que trató al escritor Raymond Roussel, según recuerda éste en *Cómo escribí algunos de mis libros* (Tusquets, 1973). Janet le había descrito, en *De l'angoise à l'extase*, bajo el nombre de Marcel, y uniéndole con Plotino o con los éxtasis laicos de Rousseau y Nietzsche. Veía en el encierro de Roussel, en su escritura, «la paralización de la mayoría de las acciones exteriores, el trabajo interior, la representación continua de la historia, la absoluta fe –la sensación interna de gloria como creador– que persiste después de la crisis... en una obra que no contenga nada real, ninguna observación del mundo o de los pensamientos, tan sólo combinaciones totalmente imaginarias».

Pero como anotará Foucault en su rara monografía, *Raymond Roussel*, este también raro y gran poeta, que se suicidó en Palermo en 1933, consideraba *De l'angoise à l'extase* como un documento lejano y exótico para él. De hecho, el escritor Roussel se sitúa en otro plano: «fija la caparazón vacía en que

su existencia habrá de aparecer ante los otros: Janet, las crisis, la enfermedad, no tienen más importancia que el triunfo, el fracaso, las representaciones ruidosas, la estima de los jugadores de ajedrez, el brillo de la familia. Estos son los ajustes superficiales, el exterior de la máquina, no el preciso mecanismo de relojería que la hace latir secretamente». Sin embargo, Janet supo respetar ese, como él mismo decía, *mundo extrahumano* del poeta.

Consejo de Redacción (M. J.)

Pedro LAÍN ENTRALGO, *La historia clínica. Historia y teoría del relato patográfico*, Madrid, Triacastela, 1998

Quienes tuvimos la suerte de cursar la asignatura de Historia de la Medicina con el profesor Laín Entralgo no podremos jamás olvidar, entre otras cosas, el contagioso entusiasmo que don Pedro comunicaba por aquella disciplina, el rigor intelectual con que seleccionaba y destacaba lo importante de cada época o autor, y la belleza formal y la precisión de su lenguaje (o, incluso, de sus lenguajes, pues acostumbraba decirnos en correctísimo griego –una de las muchas lenguas que hablaba, leía y traducía– los términos griegos, con lo que no sólo aprendimos, por ejemplo, qué era aquello de la *physis*, sino también cómo debía pronunciarse...). Quien relea o lea por primera vez las páginas de *La historia clínica* no dejará de tener sensaciones parecidas.

Editada en 1950 por el CSIC y con sólo otra edición pocos años después, esta obra hasta hoy inencontrable era el primer tomo de un proyecto más global que, como Laín nos cuenta en la «Nota preliminar», debería

haberle absorbido durante dos lustros pero por diversas razones se vio obligado a abandonar (quizá a posponer, pues en la década de los 70 apareció la colectiva *Historia Universal de la Medicina*, dirigida por él). Ya en este tomo, huelga decirlo, estaban presentes el entusiasmo, el rigor y la belleza del discurso lainiano.

Laín propugna desde este libro una enseñanza de la Historia de la Medicina no sólo como disciplina escolar ni como florilegio de erudiciones sino como «un hábito intelectual». Aunque la ciencia sea capaz de ver y hacer ver las cosas en su estado actual, «la especial condición de la inteligencia humana, inmersa *volens nolens* en una tradición y parcialmente configurada por ella, exige que los hombres tengan que contemplar la verdad según la historia». Este hábito intelectual dista también del mero historicismo o relativismo histórico. La historia de los problemas médicos debe adecuarse «a la entidad propia y a la contextura actual de cada uno de ellos. El cumplimiento del oficio de curar exige resolver una serie de cuestiones antropológicas, terapéuticas y sociales, conexas entre sí». Esos problemas existen desde antaño, y las soluciones actuales –insiste Laín– no por ser las postreras son necesariamente las óptimas, aseveración argumentada con numerosos ejemplos históricos de innovadoras teorías efímeras derrumbadas para dar paso de nuevo a ideas precedentes por ellas orilladas.

El enfoque antropológico, integrador del sujeto, es otra característica de los desarrollos de Laín, que achaca a Thiersch la responsabilidad de que hacia 1875 la medicina abandonase todo lo anterior al «período positivo» (filosofía, historia, etc.) y se dedicase sólo a lo más estrictamente técnico, como si nada más importase al médico poseer «un recurso *pro pane lucrando*».

Así, nuestro autor resaltará siempre, a lo largo de los siglos que atraviesa este libro, los aspectos psicológicos confluentes en el enfermar omitidos o no por cada época; en otro lugar ya dejó escrito que «el enfermo siempre ha sido psicossomático, no así la Patología Médica», con lo cual este vasto y detallado paseo por la historia de las patografías tiene un especial valor para las gentes de la Salud Mental. (En cierto modo, Laín también ha pertenecido a este colectivo, pues al regreso de una estancia en Viena para ampliación de estudios tras doctorarse, regentó una cátedra de Psicología Experimental en la Universidad Complutense antes de ocupar la de Historia de la Medicina).

El método de Laín, apoyado siempre en el concepto griego de la *tekhne* («saber hacer lo que se hace sabiendo por qué se hace», nos decía), penetra en las historias clínicas de nuestros antecesores teniendo siempre en cuenta el pensamiento nosognómico, nosotáxico y nosológico de sus autores, es decir, haciendo antes una exposición de las teorías por éstos suscritas, pues la historia clínica, instrumento para el diagnóstico que encaminará el tratamiento, nunca ha podido ser un listado ateórico de datos. Así pues, nos hallamos ante una auténtica y completa Historia de la Medicina. Otro de los aciertos de este tomo es, además, transcribir abundantes ejemplos de historias originales (desde Hipócrates hasta Freud), «porque ningún otro documento nos permite conocer con tanta veracidad y precisión la actividad clínica del pasado». En efecto, es la clínica la que siempre ha puesto a prueba cualquier pericia teórica. Los partidarios del caso paradigmático encontrarán en esta obra un oasis pre-estadístico que les aliviará de los acosos numéricos de los tiempos que vivimos.

## LIBROS

No será ése el único alivio que hallará el lector: la fina ironía de D. Pedro interrumpe de vez en cuando su denso discurrir con sucesivos descansillos refrescando el avance por estas importantes setecientas páginas, que enganchan cual si de una novela se tratase como si quisieran apoyar uno de los consejos que a sus alumnos siempre daba Laín Entralgo: «Señores –nos decía muy serio cuando alguien le preguntaba cómo había que leer a tal o cual autor–, los libros hay que leerlos siempre *de pasta a pasta*». Por lo que respecta a éste, tomad nota.

Ramón Esteban Arnáiz

Henry Ey, *Estudios sobre los delirios*, Madrid, Tricastela, 1998.

La Fundación Archivos de Neurobiología ha tenido el acierto de reeditar este libro, publicado inicialmente en 1950, donde se recogen las cinco conferencias que un año antes dictara en Madrid Henry Ey en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Cincuenta años después, como hoy cualquiera puede ya comprobar, el libro conserva su frescura inicial y nos sirve para despertarnos, si aún fuera posible, el interés por la psicopatología.

Nacido en 1900, este sucesor brillante de la psiquiatría clásica logró evitar la bipolarización creciente de las corrientes teóricas de su época. Merced a una concepción propia, el «órgano-dinamismo», procuró situarse a mitad de camino entre un biologicismo moderado, que aún no había desplazado los estudios psicopatológicos por los neurobiológicos, y un psicoanalismo creciente y a veces reductor e invasivo. No hay que esperar, sin embargo, ninguna ambigüedad concep-

tual por su parte, pues nuestro autor es poco tachable de inclinaciones psicodinámicas. Su concepción de la locura está firmemente centrada en el concepto de enfermedad, aunque lo haga visible no desde lo cerebral, como viene hoy al caso, sino desde un equivalente más psicológico que recoge bajo las denominaciones de formas de existencia, estados o estructura global de la vida psíquica. Su elección ideológica es muy evidente, pese a las apariencias discursivas de su teoría, como lo demostró en su virulenta reacción contra la denuncia antipsiquiátrica, quizá el único momento de su vida intelectual en que demostró una escasa escucha a las razones, algunas plausibles, de aquella rebeldía.

Su dinamismo es funcional y no freudiano, limitándose a explotar las teorías jacksonianas de su disolución del organismo y en concreto del sistema nervioso central. Esto le permite distinguir en toda manifestación psicótica dos grupos de síntomas, los negativos, producto de la liberación de funciones inferiores provocada por la disolución de la conciencia y los positivos, que admiten un componente creativo, de respuesta y defensa por parte del psicótico ante su padecer, aspectos hoy reconocidos casi sólo, por desgracia, desde las interpretaciones psicoanalíticas de la psicosis. Con este bagaje, con un espíritu abierto a todas las corrientes de su época y con una erudición descomunal, dejó una obra de referencia para todo intento rehabilitador de la teoría psiquiátrica.

Estos estudios sobre los delirios vienen precedidos por una interesantísima presentación de Jean Garrabé, actual Presidente de la Fundación Henri Ey, quien, con la agilidad y solvencia con que acostumbra, traza una breve semblanza del autor acompañada de un resumen preciso de sus ideas.

El texto se estructura en cinco capítulos:

1. Clasificación y patogenia de los delirios crónicos; 2. La psicosis delirantes agudas; 3. Las psicosis paranoicas; 4. Las psicosis parafrénicas; 5. El surrealismo y los delirios. El libro se abre con una frase contundente que justifica el interés del autor: «Hay en Psiquiatría una cuestión que es siempre actual, porque constituye la clave de toda la clínica de las enfermedades mentales; se trata de los delirios crónicos», tras lo cual procede a exponer una visión de conjunto de las concepciones patogénicas que se han propuesto durante los últimos cien años. Esta revisión conduce a una queja: «al callejón sin salida al que ha abocado la psiquiatría clásica al separar cada vez más la idea delirante del estado de delirio», proponiendo como alternativa el estudio de la desorganización de las relaciones entre el Yo y el Mundo.

Este primer capítulo, junto a la atención que presta a los momentos fecundos y matrices del delirio, y el análisis estructural de las psicosis paranoicas, constituyen los componentes más interesantes del texto que –¡cómo no!– la omnipresente industria farmacológica ha distribuido gratuitamente entre los psiquiatras del país.

Consejo de Redacción (F. C.)

L. E. FONSECA FÁBREGAS, *«Las Formas del Círculo»-Test Proyectivo Psicodramático*, Barcelona, L.E.F.F., 1998.

A veces los temas más originales no se encuentran en las grandes editoriales al uso, más interesadas en la venta fácil de libros y autores repetitivos, que aportan poco a los lectores interesados en el conocimiento de la mente.

Ernesto Fonseca sabe de las largas cambiadas que un autor sufre cuando desea difundir su obra. Por eso no tuvo la paciencia de esperar largos años a que su libro durmiera en un cajón, hasta que él o sus herederos alumbraran lo oculto. Su valiente iniciativa de convertirse en editor merece un elogio unánime, sobre todo cuando lo que presenta es una obra basada en la clínica y en una forma original de trabajar.

La psiquiatría ha sido muy dada a observar y describir el sufrimiento psíquico desde el despacho, con el sujeto aislado. De ahí extrajo unas pormenorizadas descripciones fenomenológicas que han sido el entramado teórico durante décadas. El psicoanálisis amplió la escucha más allá de lo observable y situó el malestar psíquico en la biografía del sujeto. Su mundo interior fluye por su boca y se diseñan los caminos que van del cuerpo a la mente. El Psicodrama y las Psicoterapias de Grupo aportan la importancia de la interacción para la construcción y desarrollo de la personalidad del sujeto. Por lo tanto las personas modelan a otras y se conforman con otras en una interacción recursiva. Este juego está simbolizado en el anillo borromeo que preside su portada.

Todo el libro describe una forma diferente de entrar en esos círculos entrelazados. No se trata de observar al sujeto aparentemente aislado. Tampoco extraer lo oculto de su mente, donde se refleja, como en un espejo deformante, la realidad que le rodea. Ni mucho menos toma lo social como matriz exclusiva del individuo, sus trayendo su responsabilidad del proceso de hacerse a sí mismo. No es nada de lo anterior, pero engloba todo.

De la misma manera que la doble helicoide del DNA se acopla una con otra, la forma de trabajar de Fonseca se adapta a ese anillo borromeo que constituye la per-

## LIBROS

sonalidad en interacción. Después de una introducción al psicodrama se adentra en el Diagnóstico Psicodramático. Es una historia clínica vivida en el marco del Escenario. La Historia se proyecta en la Escena y la Biografía se encarna en lo imaginario, donde se revisan todos los momentos claves de su vida. Es un auténtico conocimiento a dos. El primer paseo consiste en reconocer con el cuerpo todo el escenario, lugar donde se va a proyectar el psiquismo. En el segundo se proyecta el paso del sufrimiento a la curación. En la tercera dramatización se proyecta el mundo interno con telas, donde se reflejan sus pensamientos, sentimientos y actos. Donde mejor se refleja su utilidad es en la representación de su biografía. En el primer paseo se detiene en los momentos claves de su vida y dice su edad. En el segundo se representan los momentos más significativos y se construye en interacción un proyecto de curación.

El Test Proyectivo Psicodramático (TPP) continúa con una representación de su vida familiar con telas. Del mundo familiar pasa al interno con el «monigote» que construye en el escenario y de ahí se adentra en «el humanoide» o ser incompleto que todos llevamos dentro y no queremos ver. Esta forma de trabajo puede parecer abstracta o artificiosa, pero el autor se encarga de mostrar su carácter creativo y clínico con los casos clínicos ilustrados con fotos que constituyen el último capítulo.

Con el TPP el mundo interno se externaliza en una creación concreta que sienta las bases de la futura psicoterapia y, como todo diagnóstico clínico, empieza a ser terapéutico en sí mismo. Proyecta en el cuerpo las tres esferas del psiquismo: pensamientos, sentimientos y actos. Convierte al sujeto en creador de sí mismo y responsable de su enfermedad y de su curación.

El TPP acaba por proyectar con telas el grupo primario del sujeto que es la familiar. La interacción con la misma sienta las bases de gran parte de su personalidad. De esta manera el TPP une lo intrapsíquico con lo relacional y se convierte en un elemento primordial dentro de una historia clínica, que contribuye a clarificar el diagnóstico y delinear los caminos y objetivos de la psicoterapia.

Se trata de un libro útil para psiquiatras y psicólogos clínicos que deseen profundizar en un psicodiagnóstico en acción que completa y corrobora otras técnicas proyectivas al uso. Su lectura es amena y las fotografías clarifican el texto, de tal manera que es un libro para leer y para ver.

José Antonio Espina Barrio

Jack GOODY, *El hombre, la escritura y la muerte*, Barcelona, Península, 1998.

Reconocido por la antropología española, aunque no muy difundido entre el público lector, el trabajo de Goody ha venido recuperándose desde mediados de los ochenta. Primero con su texto polémico frente a una obra conocida aquí, la lévi-straussiana: *La domesticación del pensamiento salvaje* (Akal, 1985). Luego con sus obras más características: *Evolución de la familia y del matrimonio en Europa* (Herder, 1986); *La lógica de la escritura y la organización de la sociedad* (Alianza, 1990); *Cocina, «cuisine» y clase* (Gedisa, 1995), así como con una obra colectiva en la que él tiene un lugar principal de guía y argumentador principal: *Cultura escrita en sociedades tradicionales* (Gedisa, 1996). Sus libros, ya clásicos, siguen inspirando a todas las ciencias

humanas, y personas relevantes tan dispares como, p. ej., Emilio Lledó, R. Chartier, G. Duby o Giovanni Levi se remiten a sus intuiciones, a sus interrogantes.

Pero faltaba –dada la amplitud de sus investigaciones, así, entre otras, *The Culture of Flowers*, de 1993–, un texto que situase su obra en conjunto. Pues bien, *El hombre, la escritura y la muerte* cumple a la perfección este papel, al ser una cuidadosa y extensa entrevista con Pierre-Emmanuel Dauzat (aparecida en *Les Belles Lettres*, 1996), y complementaria a los argumentos que se recogen en esta *Revista*.

En efecto, el libro se abre con varias decenas de páginas dedicadas a sus años de reclusión en Italia y Alemania, sigue con su vocación antropológica y la definición de su posición teórica, para hablar de su experiencia africana o de sus indagaciones históricas, de gran calado temporal, de su interés por el estudio de las familias y de las exequias, así como del núcleo central de su trabajo: la escritura.

Su investigación de las diferencias entre la comunicación oral y la escrita en ciertos textos tiene grandes ramificaciones. En *La lógica de la escritura* indagaba los pasos iniciales en los que una escritura, sea cual sea su modo de fijarse en un soporte, per-

miten usos dispares de los textos, y tuvieron unas consecuencias inéditas. Ya en otros textos sugería que la dificultad mayor estriba no en esta distinción oral/escrito que ha originado excelentes discusiones, sino en captar la complejidad de esa vía de intercambio constante que hace remitir un texto escrito al relato oral y modificarse en su dicción u originar de nuevo otros escritos.

Este libro aclara bien muchos de los temas de alguien tan renovador de toda la perspectiva antropológica actual y tan centrado en unos análisis muy ligados a lo más concreto de la cultura material de las sociedades. Sin embargo, Jack Goody pertenece a una tradición sociológica específica, por más que Marx, Weber o Durkheim formen parte de sus referencias intelectuales. De modo que la ubicación de su trabajo podría completarse con *The Expansive Moment. Anthropology in Britain and 1918-1970*, de 1995, donde Goody, además de hacer un repaso, desde dentro, de la influyente antropología británica (usando incluso correspondencias entre antropólogos), dedica un notable capítulo a presentar sus contribuciones personales.

Consejo de Redacción (M. J.)

## INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA (Novedades julio-octubre 98)

Agradecemos la colaboración de *XOROI LIBRERÍA. C/Berlinés, n.º 20. 08022 Barcelona.*

### PSICOANÁLISIS

- ALEMÁN, J.; LARRIERA, S., *Lacan: Heidegger. El Psicoanálisis en la tarea del pensar*, Málaga, M. Gómez, 1998.
- APERTURA, 14, *Clínica diferencial*, Barcelona, Apertura, 1998.
- ASOCIACIÓN ESCUELA ARGENTINA DE PSICOTERAPIA PARA GRADUADOS, 23, *Acerca del super yo*, Buenos Aires, AEAOG, 1998.
- ASSOUN, P. L., *Lecciones psicoanalíticas sobre Cuerpo y Síntoma*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1998.
- AUTORES VARIOS, Asociación Mundial de Psicoanálisis, *Conversación sobre el Significante Amo*, Barcelona, 1998.
- AUTORES VARIOS, I Jornada del GRESAIM, *¿Se interpreta el fenómeno psicósomático?* Barcelona, Eolia, 1998.
- BASCH, C. A.; YAFAR, R. A., *Sujeto, acto, repetición. Fronteras del psicoanálisis en el decir filosófico*, Buenos Aires, Letra Viva, 1997.
- BENETTI, S., *Secreto profesional*, Lima, Jaime Campodoni, 1997.
- BURIN, M.; MELER, I., *Género y familia. Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*, Buenos Aires, Paidós, 1998.
- CAPARRÓS, N. (comp.), *Del narcisismo a la subjetividad: el vínculo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998.
- CAPELLÁ, A., *El psicoanálisis dialéctico. Aportes para un psicoanálisis actual en el campo de la salud mental*, Barcelona, Herder, 1998.
- CARLISKY, N.; KATZ, C.; KIJAK, M., *Vivir sin proyecto. Psicoanálisis y sociedad posmoderna*, Buenos Aires, Lumen-Hormé, 1998.
- CARRETEL, *Psicoanálisis con niños, 1. El síntoma en el niño*, Barcelona, Nueva Red Cereda, 1998.
- COROMINAS, J., *Psicopatología arcaica y desarrollo: ensayo psicoanalítico*, Barcelona, Paidós, 1998.
- CHARRAUD, N., *Lacan y las matemáticas*, Buenos Aires, Atuel, 1998.
- CHEMAMA, R. (dir.), *Diccionario de psicoanálisis. Diccionario actual de los significantes, conceptos y temas del psicoanálisis*, Buenos Aires, Amorrortu, 1998.
- DISPAR, *Revista de psicoanálisis, I, La época y la pulsión*, Buenos Aires, Tres Haches, 1998.
- DIVÁN EL TERRIBLE, 2, *Agóbiame otra vez*, Madrid, 1998.
- DIVÁN EL TERRIBLE, 3, *¿Quién eres yo?* Madrid, 1998.
- EIGUER, A.; CAREL, A.; ANDRÉ-FUSTIER, F.; AUBERTEL, F.; CICCONE, A.; KAES, R., *Lo generacional. Abordaje en terapia familiar psicoanalítica*, Buenos Aires, Amorrortu, 1998.

- ESTUDIOS PSICOANALÍTICOS, 4, *Trauma y discurso*, Málaga, M. Gómez, 1998.
- EVANS, D., *Diccionario introductorio de psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1998.
- FEINSILBER, E., *Goces y Materialidad de lo Inconsciente*, Buenos Aires, 1998.
- FERRER, N., *Amor, Saber, Odio e Ignorancia. Teoría y clínica psicoanalítica acerca de la transferencia y el pase*, Barcelona, 1998.
- FOULKES, H., *Palabra anatómica y orden libidinal*, Buenos Aires, Homo Sapiens, 1998.
- FREUD, S.; JONES, E., *Correspondance complète (1908-1939)*, París, PUF, 1998
- FREUDIANA, 23, *El alcance del psicoanálisis. Hacia una teoría lacaniana de la ideología*, Barcelona, EEP-secc. Catalunya, 1998.
- GOJMAN, L.; KANCYPER, L., *Clínica psicoanalítica de niños y adolescentes*, Buenos Aires, Lumen-Horme, 1998.
- GREEN, A., *Las cadenas de Eros. Actualidad de lo sexual*, Buenos Aires, Amorrortu, 1998.
- GREEN, A., *El discurso vivo*, Valencia, Promolibro, 1998.
- GREGO, B. (comp.), *Desarrollos en la Escuela Inglesa de psicoanálisis*, Buenos Aires, Tekné, 1998.
- GREGO, B. (comp.), *Notas para una lectura de Klein, Bion y Winnicott*, Buenos Aires, Tekné, 1998.
- GUTIÉRREZ TERRAZAS, J., *Teoría psicoanalítica. Su doble eje central: la tópica psíquica y la dinámica pulsional*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998.
- HARARI, R., *Polifonías. Del arte en psicoanálisis*, Barcelona, Serbal, 1998.
- INDART, J. C.; GONZÁLEZ ASENJO, F.; DA COSTA, N.; RAÍCES, G., *Lógicas inconsistentes*, Buenos Aires, EOL, 1998.
- INTERCANVIS/INTERCAMBIOS, 1, *Papeles del Psicoanálisis. Del ideal del yo y de la transferencia. La sugestión en el psicoanálisis. Desarrollos sobre el concepto de Identificación Proyectiva. Variaciones sobre un tema de Procrustes. El inconsciente lacaniano y la psicogénesis. Els grups, desde la perspectiva dels que hi participen. Los juegos inquietantes del doble*, Barcelona, Intercanvis, 1998.
- LAPSUS, II, *Revista de Psicoanálisis. La civilización del odio. El psicoanálisis en las instituciones*, Valencia, 1998.
- LE POULICHETE, S., *El arte de vivir en peligro. Del desamparo a la creación*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1998.
- LEVI, R., *Un deseo contrariado*, Buenos Aires, Kliné, 1998.
- LUZURIAGA, I., *La inteligencia contra sí misma. El niño que no aprende*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998.
- MAGHERINI, G., *¿Sobrevivirá el psicoanálisis? El desafío de los psicofármacos y de Internet*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998.
- MALEVAL, J. C., *Lógica del delirio*, Barcelona, Serbal, 1998.
- MCDOUGALL, J., *Los signos del goce. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*, Buenos Aires, Paidós, 1998.
- MILLER, J. A., *Elucidación de Lacan. Charlas brasileñas*, Buenos Aires, Paidós, 1998.
- MILLER, J. A., *Los signos del goce. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller*, Buenos Aires, Paidós, 1998.
- MILLOT, C., *Gide-Genet-Mishima. La inteligencia de la perversión*, Buenos Aires, Paidós, 1998.
- MONTEVERDE, H., *Bases Freudianas. Fundamentos para una lectura de la obra de Sigmund Freud en lo real de su decir*, Málaga, 1998.
- ORNICAR?, 49, *Vos paroles m'ont frappé...*, París, Agalma, 1998.
- PAOLA, D., *Erotomanía, Paranoia y Celos*, Buenos Aires, Homo Sapiens, 1998.
- PHARMACON, 67, *Publicación de Grupos e Instituciones de Toxicomanía y Alcoholismo del Campo Freudiano*, Buenos Aires, Plural, 1998.
- PHILLIPS, A., *Monogamia*, Barcelona, Anagrama, 1998.

## LIBROS

- POMMER, G., *La transferencia en la psicosis*, Buenos Aires, Kliné, 1998.
- PORGE, E., *¿Robo de ideas?*, Buenos Aires, Kliné, 1998.
- PORGE, E., *Los nombres del Padre en Jacques Lacan. Puntuaciones y problemáticas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1998.
- PRADO DE OLIVEIRA, J. F., *Freud y Schreber. Las fuentes escritas del delirio, entre psicosis y cultura*, Buenos Aires, APDEBA, 1998.
- RITVO, J. B.; KURI, C., *Ensayo de las Razones. Acto y argumentación en psicoanálisis*, Buenos Aires, Letra Viva, 1998.
- RODULFO, M.; GONZÁLEZ, N. (comp.), *La problemática del síntoma*, Buenos Aires, Paidós, 1998.
- RUBÍ, M. L., *Psicoanálisis e identidad de género*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998.
- SANTESTEBAN, O. M. de, *El enigma de la femineidad*, Buenos Aires, Semblant, 1998.
- STERN, D. N.; BRUSCHWEILLER-STERN, N., *La naissance d'une mère*, París, Odile-Jacob, 1998.
- STOIANOFF-NÉNOFF, S., *Problemas cruciales para el psicoanálisis. Una lectura del Seminario XII de Jacques Lacan*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1998.
- TRES AL CUARTO, 5, *Dossier: La fiesta*, Barcelona, Graberkor, 1998.
- VAPPERAU, J. M., *Clínica de los procesos del nudo*, Buenos Aires, Kliné, 1998.
- WECHSLER, F.; SCHOFFER, D., *La metáfora milenaria. Una lectura psicoanalítica de la Biblia*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998.
- WINNICOTT, D. W., *Acerca de los niños*, Buenos Aires, Paidós, 1998.
- YANKELEVICH, H., *Ensayos sobre autismo y psicosis*, Buenos Aires, Homo Sapiens, 1998.

## PSICOLOGÍA

- AMUTIO, A., *Nuevas perspectivas sobre relajación*, Bilbao, DDB, 1998.
- BARON-COHEN, S.; BOLTON, P., *Autismo. Una guía para padres*, Madrid, Alianza, 1998.
- BROWN, R., *Prejuicio. Su psicología social*, Madrid, Alianza, 1998.
- CABARRÚS, C. R., *Crecer bebiendo del propio pozo. Taller de crecimiento personal*, Bilbao, DDB, 1998.
- CAYSSIALS, A. N., *La escala de inteligencia Wisc-III en la evaluación psicológica infanto-juvenil*, Buenos Aires, Paidós, 1998.
- CID, J. M., *El test del árbol*, Granada, 1998.
- COPLEY, B.; WILLIAMS, G., *Comprendiendo a tu hijo de 18-20 años*, Barcelona, Paidós, 1998.
- GONDRA, J. M., *Historia de la psicología. Introducción al pensamiento psicológico moderno*. Vol. II: *Escuelas, teorías y sistemas contemporáneos*, Madrid, Síntesis, 1998.
- GONZÁLEZ BARRÓN, R., *Psicopatología del niño y del adolescente*, Madrid, Pirámide, 1998.
- KIRSH, S.; KUMMEROV, J., *Tipos de personalidad*, Barcelona, Paidós, 1998.
- MARTÍNEZ CELDRÁN, E. y otros, *Logopedia. Teoría y aplicaciones*, Barcelona, Masson, 1998.
- MORENO, M.; SASTRE, G.; BOVET, M.; LEAL, A., *Conocimiento y cambio*, Barcelona, Paidós, 1998.
- O'CONNOR, J.; McDERMOTT, I., *Introducción al pensamiento sistémico*, Barcelona, Urano, 1998.
- PAUL-CAVALLIER, F., *Hipnosis según Erickson*, Madrid, Gaia, 1998.
- PERALBO, M.; GÓMEZ DURÁN, B. J.; SANTÓRUM, R.; GARCÍA FERNÁNDEZ, M., *Desarrollo del lenguaje y cognición*, Madrid, Pirámide, 1998.
- PERINAT, A. y otros, *Psicología del desarrollo. Un enfoque sistémico*, Barcelona, Edhasa, 1998.
- PONT, T., *Breves encuentros con delincuentes*, Barcelona, Herder, 1998.
- ROBINE, J-M., *Terapia gestalt*, Madrid, Gaia, 1998.
- ROJAS, A. J.; FERNÁNDEZ PRADOS, J. S.; PÉREZ MELÉNDEZ, C., *Investigar mediante encuestas. Fundamentos teóricos y aspectos prácticos*, Madrid, Síntesis, 1998.

- SANZ DE ACEDO, M. L., *Inteligencia y personalidad en las interfases educativas*, Bilbao, DDB, 1998.
- SARY, P., *P.N.L.*, Madrid, Gaia, 1998.
- SCHULER, E., *Asertividad*, Madrid, Gaia, 1998.
- SINASON, V., *Comprendiendo a tu hijo discapacitado*, Barcelona, Paidós, 1998.
- WEEKS, J., *Sexualidad*, México, Paidós, 1998.
- WING, L., *El autismo en niños y adultos*, Barcelona, Paidós, 1998.

#### PSICOTERAPIA DE GRUPO Y DE FAMILIA

- AUSLOOS, G., *Las capacidades de la familia*, Barcelona, Herder, 1998.
- CEBERIO, M. R.; WATZLAWICK, P., *La construcción del universo*, Barcelona, Herder, 1998.
- KRAMER, P. D., *Conflictos de pareja*, Barcelona, Gedisa, 1998.
- MIDORI, S.; BROWN, J., *La práctica de la terapia de familia*, Bilbao, DDB, 1998.
- MINUCHIN, S. y otros, *El arte de la terapia familiar*, Barcelona, Paidós, 1998.
- WELTER-ENDERLIN, R.; HILDENBRAND, B., *La terapia sistémica como encuentro*, Barcelona, Herder, 1998.

#### PSIQUIATRÍA

- ALBERCA SERRANO, R. (dir.), *Demencias: diagnóstico y tratamiento*, Barcelona, Masson, 1998.
- BEAR, M. F.; CONNORS, B. W.; PARADISO, M. A., *Neurociencia. Explorando el cerebro*, Barcelona, Masson-Williams & Wilkins, 1998.
- EY, H., *Estudios sobre los delirios*, Madrid, Tricastela, 1998.
- GAUPP, R., *El caso Wagner*, Madrid, AEN, 1998.
- LÓPEZ PIÑERO, J. M., *Antología de clásicos médicos*, Madrid, Tricastela, 1998.
- TORO, J. y otros, *Psicofarmacología en la infancia y adolescencia*, Barcelona, Masson, 1998.

#### LIBROS RECIBIDOS

- CUETOS VEGA, F., *Evaluación y Rehabilitación de las Afasias*. Madrid, Médica Panamericana, 1998.
- GARCÍA, J.; ESPINO, A.; LARA, L., *La Psiquiatría en la España de fin de siglo*, Madrid, Díaz de Santos, 1998.
- HUERTAS GARCÍA-ALEJO, R., *Clasificar y educar. Historia natural y social de la deficiencia mental*, Madrid, CSIC, 1998.
- JIMÉNEZ AVELLO, J., *Para leer a Ferenczi*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998.
- LOVE, R. J.; WEBB, W. G., *Neurología para los especialistas del habla y del lenguaje*, Panamericana, Madrid, 1998.
- RÍOS GONZÁLEZ, J. A. (coord.), *El malestar en la familia*, Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces, 1998.
- VARIOS, *La Locura y sus Instituciones. (Actas de las II Jornadas de Historia de la Psiquiatría)*, Valencia, Diputación de Valencia, 1997.